

DT 19

Ensayo

Los que están en los diarios pueden desaparecer

Julio López y la continuidad del terror en democracia

Ángel Gabriel Crespo

Revisor: Joaquín Farina



MARXISMO CUANTITATIVO
CENTRO DE ESTUDIOS

Enero 2024

Los que están en los diarios pueden desaparecer.

Julio López y la continuidad del terror en democracia

Por Ángel Gabriel Crespo¹

INTRODUCCIÓN:

A partir de la obra de León Rozitchner, comprendemos que cada sujeto es núcleo de verdad histórica. Partiendo de este supuesto, nuestro trabajo va a problematizar sobre la desaparición forzada de Jorge Julio López y su vinculación con las categorías analíticas de cuerpo y terror desarrolladas por León Rozitchner. En este caso, también es fundamental el concepto de la Mater entendida como afirmación vital de nuestra materialidad humana expandida por el mundo y que, ante la desaparición de Julio López, se encuentra amenazada porque el terror opera subterráneamente como un espectro alucinado en democracia.

Por lo tanto, la pregunta que guía nuestro trabajo es: ¿Cuáles son las consecuencias que produce el terror en democracia ante la desaparición del cuerpo de Jorge Julio López?

Algunos de los objetivos que nos proponemos son: comprender las implicancias político - sociales del caso bajo el régimen democrático y analizar la desaparición del cuerpo de Julio López a partir de los núcleos problemáticos conceptuales desarrollados por Rozitchner.

Para llevar a cabo este trabajo indagaremos en fuentes primarias como artículos periodísticos y testimonios del Juicio a Etchecolatz, como así también, fuentes secundarias como artículos académicos que sirvan para profundizar en el tema sugerido.

¹ ¹ Lic. en Sociología FSOC-UBA, Profesor en Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología FSOC- UBA. Investigador asesor en UBACyT Marxismo Cuantitativo FCE-UBA

El motivo subjetivo que me convoca a realizar este artículo se debe a la sensibilidad política que genera la figura de Julio López considerando que la aparición del “terror ha borrado el ensueño” (Rozitchner, 2011, pág. 24) del fin de las desapariciones en democracia.

JULIO LÓPEZ: CASO Y TESTIMONIO

El 24 de marzo de 1976, la dictadura argentina, autodenominada como proceso de reorganización nacional, abría el periodo de una de las épocas más oscuras de nuestra historia. A través de la persecución a docentes, obreros, estudiantes, empleados y profesionales, implementó una “práctica social genocida” entendida como una tecnología de poder que tenía como objetivo “la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad social, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante de dicha sociedad y del uso del terror...” (Feierstein, 2007, pág. 83) Esta fracción de la sociedad correspondía en su mayoría a militantes opositores al modelo cruento de la dictadura.

El 27 de octubre de 1976, Julio López, albañil y militante peronista de la unidad básica de La Plata, fue secuestrado durante un operativo ubicado en Los Hornos donde detuvieron también a otros militantes peronistas. Dicho operativo estuvo a cargo del comisario Miguel Etchecolatz.

Recién el 25 de junio de 1979, Julio López había sido liberado, después de haber transitado 4 centros de detención y de haber padecido la tortura sistemática de sus secuestradores.

En el año 2006, durante el juicio a Etchecolatz, López vuelve a testificar relatando las imágenes del horror y el secuestro que había padecido. El día de la lectura del veredicto a Etchecolatz, Julio López a sus 77 años, vuelve a desaparecer, pero esta vez, no deja rastro, transformándose en un desaparecido en democracia.

Esta desaparición ha generado, en términos de Rozitchner, la aparición del terror, afectando al cuerpo de los argentinos. En este aspecto, el terror busca surtir efecto de una manera en

que el desaparecido “no esté ni vivo, ni muerto, en una oscilación permanente entre el ser y el no ser de su presencia ausente”. (Rozitchner, 2006, pág.10)

De hecho, el testimonio de Jorge Pastor, compañero de militancia de Jorge Julio López, da cuenta del terror que López conservaba en su interioridad luego de haber sido liberado de su primera desaparición, expresando que “su relato estaba matizado por un terror que todavía lo embargaba, como si los carceleros tuvieran ojos y oídos omnipresentes a través de los cuales lo seguían vigilando...” (Caterbetti, 2012, pág.31)

La figura simbólica del desaparecido vuelve en tiempos de democracia, como amenaza social que proviene del modelo de la dictadura y su plan para aterrorizar las subjetividades y las afectividades. En otras palabras, consideramos que el secuestro y desaparición de Julio López, actúa sobre el cuerpo social democrático, generando una democracia aterrorizada donde todavía perdura la amenaza de muerte instalada en la dictadura.

Myriam Bregman, abogada de Julio López, en su alegato sostuvo que estos crímenes no fueron aislados, sino que “...Etchecolatz fue parte de un plan de exterminio sistemático. Este plan de exterminio que se llevó a cabo en la Argentina tenía un objetivo muy concreto, que era cambiar la estructura económica del país y todas las relaciones sociales, culturales políticas y gremiales que sobre ellas se aceptaban”

En épocas democráticas, la defensa de Etchecolatz por parte del abogado Boffi Carri Pérez, sostuvo un accionar nefasto donde el terror buscaba ser justificado desde la defensa de la patria, argumentando además la lucha contra la “subversión”.² Esta denominación sobre las personas que lucharon contra las vejaciones provocadas por la dictadura, es una demostración de la agresividad de los abogados defensores de Etchecolatz, que buscaron desestimar y descalificar a los testigos de los centros clandestinos de detención.

En cambio, el testimonio de Julio López da cuenta de una vivencia del terror que se mantiene viva en la memoria y es puesta en escena para un acto de justicia. Siguiendo a Rozitchner, consideramos que si la memoria del terror paterno, busca deshacer o eliminar el cuerpo

² Comunicado de prensa de Comisión por la memoria - Histórica condena a Etchecolatz por genocidio. 19/09/2006

ensoñado, podemos decir que Julio López con su testimonio, da cuenta de que ha retenido esa memoria del terror para enfrentarla, dando lugar a una verdad histórica como ha sido la muerte y la tortura en los centros clandestinos de detención.

En una entrevista al hijo de López en el podcast “¿Dónde está Julio López?”³ comenta que su padre nunca habló de los horrores vividos en los centros clandestinos de detención hasta que dio sus testimonios ante la justicia. López guardó la memoria del horror esperando el momento para enfrentar la amenaza de muerte por medio de la palabra siempre viva.

La cuestión sobre el testimonio de Julio López es fundamental para comprender que posiblemente, “la angustia se ausenta después de haber roto los límites que el terror nos ha impuesto...”(Rozitchner, 2011, pág. 43)

En otras palabras, pensar y expresar el terror es una forma de luchar y resistir ante la realidad histórica de la dictadura, es un ejercicio de resistencia ante las marcas que el terror ha borrado en los sujetos.

LA MATER Y EL ESPECTRO PATRIARCAL

Si partimos del texto “Materialismo ensoñado” de León Rozitchner, la Mater representa al universo de lo corporal, del amor, esa relación primigenia con la madre arcaica desde la cual se constituye la afectividad de los hombres. Esta ensoñación que provee la Mater se opone radicalmente al racionalismo patriarcal, ligado al terror, volviendo a la lengua materna como una pesadilla amenazante de la propia identidad. Esta afirmación vital, denominada mater, está arraigada en cada hombre y en su subjetividad, de manera que se encuentra cercenada por el espectro patriarcal, que lo somete al reino de las sombras.

³ El programa “Esto paso posta” realizó una entrevista al hijo de Julio López en el episodio: “¿Dónde está Julio López?”, 22/09/2021.

Tomando dicha conceptualización sostenemos que la dictadura implementada el 24 de marzo de 1976 produce un escenario de pesadilla amenazante donde “el terror ha barrido el ensueño y suplantó con el pavor patriarcal al espectro materno” (Rozitchner, 2011, pág. 24).

Este terror ligado a la desaparición, vuelve a hacerse presente en la democracia, dando a entender que los perpetradores de la dictadura siguen operando entre las sombras. A diferencia de la dictadura donde la violencia de los torturadores es avalada desde el terrorismo de Estado, en este caso, los genocidas del pasado regresan, pero sin mostrar su rostro, replicando su accionar sobre Julio López, desde el subsuelo de las instituciones.

De hecho, en el proceso de investigación sobre el paradero de Julio López, Myriam Bregman, sostuvo que han denunciado a lo largo de 10 años esta desaparición y que las pistas llevaron a la Policía Bonaerense, expresando que: “fueron funcionarios del gobierno quienes reconocieron que 9.026 efectivos provenían de la dictadura. Y nada hicieron, por eso son también responsables -y así lo dijimos-, del encubrimiento a esa fuerza. No sólo eso, sino que recién en 2008, la Cámara Federal de La Plata apartó a la Policía Bonaerense de la investigación”

Cabe destacar este aspecto, porque se modifica radicalmente el modo de ser de los genocidas ya que, al accionar entre las sombras, generan un terror espectral amenazante en la democracia. Siguiendo a León Rozitchner, los genocidas buscan renovar ese terror en cada ciudadano a través de una inmovilidad de la muerte, de la misma forma que lo habían hecho durante la dictadura, pero en democracia.

A modo de ejemplo, en el artículo sobre el anticipo del libro “desaparecer en democracia”⁴ de Adriana Meyer se puede apreciar esa continuidad de los cimientos de la dictadura en democracia cuando la autora sostiene que más de nueve mil efectivos de la Bonaerense que se incorporaron antes y después de la dictadura continuaron en actividad. Esa actividad que no ha sido cercenada por la democracia, da cuenta de la continuidad represiva de las

⁴ Meyer, Adriana. 18/09/2021. Anticipo del libro “desaparecer en democracia” de Adriana Meyer. Infobae. <https://www.infobae.com/cultura/2021/09/18/anticipo-del-libro-desaparecer-en-democracia-de-adriana-meyer>

instituciones estatales. Este terror represivo no es solamente histórico, sino que también es económico y social; y está profundamente ligado al sistema capitalista.

Profundizando en las consecuencias del terror, León Rozitchner retoma la figura de Agustín para expresar que la amenaza de muerte domina y sujeta a los hombres. Agustín considera que esta amenaza tiene un carácter utilitario porque produce en los hombres, la obediencia a la Ley del cristianismo.

Esta amenaza de muerte, puede ser útil para pensar la dictadura como generadora del miedo en la sociedad y que tiene como fin la constitución de sujetos dóciles que acepten las normas impuestas por el gobierno de facto.

Según Rozitchner, atacar la posibilidad de la acción colectiva por medio de la imposición del terror, es destruir un aspecto fundamental de la sociedad, volviéndola frágil y temerosa, sin capacidad para la resistencia.

DESAPARICIÓN DEL CUERPO Y REGRESO DEL TERROR

El cuerpo en la obra de León Rozitchner es clave para la comprensión de la subjetividad. El cuerpo es entendido como carne sensible, impregnada de historia donde el ensoñamiento como verdad del cuerpo es “la forma más densa de contener todo lo sentido” (Rozitchner, 2011, pág. 37). Siguiendo a Rozitchner, el cuerpo desde su nacimiento está atravesado por la cultura en un proceso de historización que forma al sujeto como hombre racional. Es por esta razón que el cuerpo es pensado como depósito de imágenes y sensaciones arcaicas que quedan registradas en la memoria sensible del mismo. La experiencia de esas marcas sensibles están ligadas al materialismo ensoñado.

Entonces, si el punto de partida en Rozitchner, es la corporalidad que somos como sujetos, la experiencia que tenga el cuerpo es una valoración y está ligada a una afectividad que no es neutral.

Por lo tanto, la experiencia es el mundo que se percibe de manera inmediata.

Tomando este punto de partida, la *mater* es considerada como una extensión de la experiencia primigenia o arcaica en relación con los otros, donde la afectividad se enlaza a otros hombres constituyendo un cuerpo histórico.

Si pensamos la democracia como un cuerpo común de afectividades que compartimos con otros sujetos, estos afectos se verán afectados en la aparición del terror patriarcal, de la desaparición del cuerpo de Julio López. Ese terror es el que disuelve, separa a los hombres, los ubica de manera aislada distorsionando la capacidad de reconocer la afectividad común que los une.

En este aspecto, son diversas las consecuencias de la desaparición de Julio López en democracia. Una de ellas, sería que el terror modifica la relación con los otros, generando miedo ante los fantasmas de la dictadura que aún operan subterráneamente en la democracia.

Según Pedro Yagüe, “el terror en la obra de Rozitchner se presenta como una marca externa que opera sobre el cuerpo” (Yagüe, 2016, pág. 45) Este terror somete al cuerpo, o mejor dicho, domina la experiencia sensible del cuerpo decantando en una experiencia alucinada. Por ende, este terror atraviesa las afectividades de los sujetos de la democracia, ante la instalación del miedo al secuestro y la desaparición.

Además, en la obra de León Rozitchner hay una relación entre terror y capitalismo consideradas como complementarias en su afán por construir una trama que aliene a los sujetos, separándolos entre sí, aterrorizándolos interiormente, o como sostiene Marx, convirtiéndolos en mercancía que brinda su fuerza de trabajo a cambio de un salario de subsistencia. Aquí, los sujetos son cuerpos negados, despreciados y expropiados por la lógica del capitalismo.

En otras palabras, desde la perspectiva del filósofo argentino, el terror capitalista separa la conciencia pensante de su fundamento que es sensible volviéndola una conciencia entregada al cálculo. Por lo tanto, el terror, al separar a los sujetos, rompe la trama de lo colectivo, transformando a los individuos en seres aislados.

El orden social burgués, a través del terror, produce sujetos abstractos, desintegrados y escindidos, en tanto separación de cuerpo y espíritu.

Si el cuerpo de la sociedad, entendida como un conjunto de vivencias y horizontes de vivencias, se encuentra aterrorizada, pierde la capacidad para actuar colectivamente y a la vez, se diluye su resistencia política, como ha pasado en la dictadura de 1976.

Según el testimonio que presenta Julio López, el 28 de junio de 2006, ante el juzgado de la municipalidad de La Plata, el terror vivido en el centro clandestino de detención es tal que Julio López sostiene: “...prefería que me maten y no me dejen vivo. Por Dios, le digo...” (Caterbetti, 2012, pág. 128).

Este testimonio, refuerza la idea que sostenemos en esta monografía, en la cual, expresamos que el terror impone su dominio sobre el cuerpo, expropiando la fuerza colectiva y debilitando a la democracia. Por ende, la obra de Rozitchner encuentra paralelismos entre el capitalismo y la imposición del terror, donde la mater es la afirmación positiva de la afectividad colectiva y a la vez, es la salida para amedrentar al terror de la dictadura militar.

Retomando el análisis sobre la desaparición de López en democracia, según Rozitchner, la religión cristiana “promete la ilusoria y fantástica eternidad materna si nos entregamos previamente en vida, obedientes, para someterlos a la legalidad del nuevo padre”. (Rozitchner, 1997, pág. 439) Esta mirada nos permite pensar a la democracia, como un nuevo gobierno, pero este nuevo padre democrático está constituido por los cimientos o las bases de la dictadura en la cual opera el terror que ha desaparecido a Julio López.

En el caso de Julio López, la figura del desaparecido abre la aparición del terror, donde el sujeto, como sostenía Videla, “no está ni muerto ni vivo”, aunque pensarlo y habitarlo en la memoria sea para nosotros una forma de resistencia. Esta desaparición que instala la amenaza de muerte fue en la dictadura y en la democracia, “un instrumento y un método para ordenar la vida social e histórica” (Rozitchner, 1997, pág. 444)

Reformulando la frase de León sobre la muerte, podemos decir que Julio López no tuvo una sola desaparición, sino dos y la segunda fue la definitiva. Esta experiencia de la desaparición forzada conlleva a que la sociedad piense en lo irrepresentable de un cuerpo ausente que el terror ha vaciado como un fantasma entre las sombras.

Ahora si retomamos el libro: “materialismo ensoñado”, los conceptos de terror y alucinación están ligados entre sí, en un desplazamiento de su sitio en la materialidad del cuerpo. Esto produce que la afectividad de la mater se encuentre reemplazada por el espectro patriarcal. Este desplazamiento donde reina la afectividad espectral del terror patriarcal, nos sirve para pensar cómo impacta en la sociedad, esta técnica de desaparición de personas que vuelve a sembrar el temor de un aspecto singularmente histórico y propio del accionar de la dictadura militar y que aún sigue presente, operando, como mencionamos anteriormente, en el subsuelo de la democracia.

Por último, consideramos que la imposición del terror en la dictadura tiene semejanzas con la imposición de la religión cristiana, que tuvo efectos en el cuerpo del hombre, logrando que “fuese desvalorizado y considerado mero residuo del Espíritu abstracto. Sólo así el cuerpo pudo quedar librado al cómputo y al cálculo; al predominio frío de lo cuantitativo...” (Rozitchner, 1997, pág. 34)

CONSIDERACIONES FINALES

A la hora de realizar el trabajo, encontramos diversos artículos periodísticos que retomaban la desaparición de Julio López, pero muy pocos realizaron un seguimiento sobre el caso caratulado por la justicia como “desaparición forzada de personas”. Según el organismo público de la comisión provincial por la memoria y los abogados que siguen el caso, no hay avances que promuevan a esclarecer al culpable. De hecho, la investigación es considerada por Nilda Eloy, referente en la defensa de los derechos humanos, como una causa abandonada.

Retomando el objetivo de nuestro trabajo, sobre cuáles son las consecuencias que produce el terror en democracia ante la desaparición del cuerpo de Jorge Julio López, podemos esbozar algunas consideraciones finales.

En primer lugar, la desaparición de Jorge Julio López, generó una democracia aterrorizada donde se vuelve a instalar la amenaza de muerte que existía en la dictadura. Este temor, busca inmovilizar a los sujetos para que no actúen y no luchen como colectivo.

En segundo lugar, los genocidas del pasado vuelven, pero sin mostrar su rostro, replicando su accionar sobre Julio López, desde el subsuelo de las instituciones. Cabe destacar este aspecto, porque se modifica radicalmente el modo de ser de los genocidas ya que, al accionar entre las sombras, generan un terror espectral amenazante en la democracia.

Otro aspecto fundamental que queremos destacar es que Julio López no fue el único desaparecido en democracia, según diversos organismos de derechos humanos, son más de 200.⁵ Esta cantidad de desaparecidos, refuerza la idea de que los mecanismos de la dictadura que producen las desapariciones forzadas siguen operando en democracia, a través de la policía y las distintas fuerzas de seguridad.

La democracia sigue organizada por el modelo genocida de la dictadura militar y la represión está enquistada en las instituciones del Estado, un poder terrorífico que aún no ha desaparecido.

Por último, siguiendo a Rozitchner, creemos que una de las salidas posibles sería la creación de un poder colectivo que luche para transformar ese Estado que protege a los genocidas, generando una fuerza colectiva que trascienda el individualismo y supere el terror dictatorial tan arraigado en el cuerpo de la democracia.

⁵ Para más información, se recomienda el documental "Antón Pirulero" de Patricio Escobar. Nota: <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/un-documental-que-reaviva-el-drama-de-los-desaparecidos-en-democracia.phtml>

Bibliografía:

- Caterbetti, Jorge (comp.) (2012) “Jorge Julio López: memoria escrita”, Marea Editorial, Buenos Aires.
- Feierstein, Daniel (2007) El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1974). Manifiesto del Partido Comunista. Editorial Progreso Moscú.
- Ríos, Rubén (2015) Democracia y “terror inconsciente” en Página 12, 29 de octubre de 2015. Enlace: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-284884-2015-10-29.html>
- Rozitchner, León (1997) La Cosa y la Cruz. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2015.
- Rozitchner, León (2011) Materialismo ensoñado. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Rozitchner, León (2007) León Rozitchner y las desapariciones en democracia. Entrevista publicada el 15/01/2007 en revista Lavaca. Enlace: <https://lavaca.org/notas/leon-rozitchner-y-las-desapariciones-en-democracia/>
- Rozitchner, León (2006) Única solución: profundizar la justicia en Puentes 19, diciembre del 2006, Buenos Aires. Enlace: <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/puentes/19puentes.pdf>
- Yagüe, Pedro (2016) Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner. Revista de la carrera de Sociología. vol 6, núm, 6 2016 pág 37-69.